

Juan Carlos García Funes: *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*. Granada: Comares (Historia) 2022. 332 páginas.

“Y las cadenas son cadenas, aun de seda...”
Nega / Los Chikos del Maíz, “Llamando a las puertas del cielo”

“Cinta estrecha, por lo común encarnada, usada en las oficinas para atar legajos”. Así define el *Diccionario de la Academia de la Lengua* la palabra “balduque”, una cinta originalmente fabricada en seda, de color rojo, que permitía clasificar los asuntos del gobierno del rey Felipe II sobre los territorios de Flandes. Después de terminar de leer el último libro de Juan Carlos García Funes, tan extensamente documentado, construido indistintamente a través de metodologías cuantitativas y cualitativas, uno se pregunta cuántas cajas habrá tenido que abrir el autor, cuántos legajos habrá tenido que desanudar. Un gesto, el de ir al archivo y solicitar cajas para reconstruir el pasado a partir de sus fragmentos, tan naturalizado en nuestro oficio que corre peligro de ser banalizado. Un objeto, la cinta de seda que sujeta los legajos que consultamos, que encierra desde su origen una particular genealogía de dominio sobre los territorios y las personas.

Del dominio sobre las personas y sobre el territorio trata *Desafectos. Batallones de trabajo forzado en el franquismo*. Un libro que, podemos decir sin incurrir en ninguna exageración, se ha convertido por mérito propio en una referencia inexcusable para comprender el tema que trata. Es así por la trayectoria de su autor, Juan Carlos García Funes, profesor en la Universidad

Pública de Navarra, que ha firmado ya decenas de estudios sobre el trabajo forzado y el sistema concentracionario durante nuestra última dictadura. En diferentes escalas, y a través de perspectivas diversas, García Funes no solo ha reconstruido las instituciones punitivas del franquismo que hicieron del trabajo una condena, sino que se ha ocupado en rescatar del olvido las experiencias, los testimonios y los recuerdos de aquellas personas que lo sufrieron. También ha seguido el rastro de la materialidad de este castigo, que puede verse a simple vista en muchas de las infraestructuras que jalonan la geografía nacional. Se ha preguntado por las lógicas de esta peculiar forma de violencia, por la clasificación política del “enemigo” (de ahí la importancia del título de esta obra, “Desafectos”, una peculiar síntesis de lo que fueron los primeros pasos del régimen de Franco), por las raíces intelectuales y culturales de este fenómeno en el largo tiempo. Y ahí es donde radica buena parte de la relevancia historiográfica de este trabajo. Como propone Pedro Oliver Olmo en el sugerente prólogo que inicia esta obra, *Desafectos* tiene la cualidad de apuntar a las continuidades y las rupturas de un fenómeno más amplio y estructural, el punitivismo. Y a partir de un contexto histórico específico, “logra abrir en canal la almendra temática del trabajo forzado en cautividad” (p. XVII).

Además de por la trayectoria de su autor y el peculiar enfoque que otorga a su trabajo, la aparición de este libro es una magnífica noticia por su propuesta interpretativa. Ofrece, así, un mapa cambiante del trabajo forzado y su estrecha conexión con la construcción (institucional, política, económica, cultural...) de la

dictadura. Su ambiciosa escala de análisis habla también del legado que dejará este trabajo, enfocado por primera vez hacia el conjunto del estado. Apoyado en el conocimiento de un estado de la cuestión que, tradicionalmente, se ha declinado en estudios de caso locales y regionales, esta vez se comprenden los tiempos, los tipos y las cifras del trabajo y sus trabajadores de una manera muy dinámica (pp. 104-122). De este modo no solo ofrece una panorámica completa de un fenómeno tan complejo, sino que se aborda desde preguntas novedosas. Quizá algunas de ellas no podían haberse formulado hace años, cuando la consideración de lo que es o no “trabajo” era tan monolítica, cuando el cuestionamiento de sus legitimidades y consecuencias era tan tabú, que no permitía dialogar con el pasado desde otras preocupaciones.

En este sentido, puede que uno de los mayores retos haya sido transitar el debate conceptual y su capacidad para opacar a veces la comprensión del trabajo forzado en toda su complejidad. Junto a este sintagma, el debate internacional sostenido en las últimas décadas ha estado protagonizado también por otras denominaciones, como “trabajo esclavo”, “trabajo bajo coerción”, “trabajo no libre”, “trabajadores obligatorios” o “esclavos tributarios”. En este debate, donde es justo reconocer también las aportaciones de Fernando Mendiola, resulta muy interesante pararse a pensar la relación que mantenemos con los conceptos en la producción del conocimiento histórico. Lejos de generar una imagen fija, inmóvil, del pasado, conceptualizar los fenómenos debería ayudar a dibujarlos de manera flexible, permeable, recuperando su historicidad particular. Así, Juan

Carlos García Funes propone entender el trabajo forzado desde su función primordial, el “disciplinamiento laboral de la desafección” (p. 286), una práctica sistemática que convivió con (e influyó en) un mercado de trabajo regulado por una de las leyes fundamentales de la dictadura e influido por multitud de intereses, públicos y privados, estatales y locales, a veces contrapuestos.

Transitar una nueva propuesta conceptual es tan solo uno de los debates que, al mismo tiempo, recoge y proyecta este libro. Así, el primer capítulo apuesta por una apertura conceptual “entre la disciplina militar y la disciplina social” que lanza la pluralidad de experiencias recogidas a lo largo de la obra. La organización de los batallones, sus tipos y características ocupan el segundo capítulo, que clarifica contundentemente la relación entre el sistema concentracionario y el penitenciario. La cuantificación y distribución geográfica de los trabajadores, analizada en el capítulo tercero, supone realmente una apertura analítica fundamental, pues no podrían comprenderse sin el marco legitimador del utilitarismo punitivo, las lógicas militares desde el ecuador de la guerra civil y la necesidad de reconstruir materialmente la sociedad después del último parte de guerra. De este modo, el libro entra de lleno en el debate actual sobre las múltiples líneas de continuidad entre la guerra y la posguerra, y lo hace reconstruyendo los complejos marcos de posibilidad que explican las motivaciones para demandar trabajadores en cautividad. El disciplinamiento, los costes, la disponibilidad, la cualificación o la complementariedad con otros tipos de mano de obra se

combinan como factores para dar como resultado una de las aportaciones más originales, junto con la clarificación conceptual, de este libro.

Con todo lo que propone este trabajo, los dos últimos capítulos aún permiten plantear algunas líneas futuras. Los capítulos cuarto y quinto sugieren, de manera tangencial, la importancia de repensar el pasado desde el “giro material” para proponer una nueva explicación del poder. Desde este enfoque, el trabajo forzado debería irrumpir en los debates sobre la dimensión política de la transformación del paisaje, dialogando con la relevancia historiográfica que recientemente han adquirido colectivos como el de los ingenieros. De otro modo, la relevancia que se le otorga a los testimonios personales también podría apuntar, en un futuro, a decolonizar el archivo como una institución política ineludible en la construcción del conocimiento histórico, con sus intereses y genealogías propias. Parece sugerirlo el propio Juan Carlos García Funes: “Aquel archivo incluía el peso en papel de una estructura concentracionaria que durante los últimos años había reposado, sin metáforas de celulosa, sobre los cuerpos de centenares de miles de cautivos. Una estructura que se apropió de su cuerpo, fuerza de trabajo y tiempo. Una estructura para la que sudaron, padecieron y sangraron, murieron o sobrevivieron” (p. 283). *Desafectos* supone, así, un nuevo paso para ser conscientes de que muchas veces un legajo documental puede estar anudado con cadenas, aunque éstas sean de seda.

ALEJANDRO PÉREZ-OLIVARES
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA)